

## EL MUSEO DE HISTORIA LOCAL: SU FUNCION PEDAGOGICA COMO CONCIENCIACION AUTONOMICA

Comunicación presentada por **RAMÓN SORIA I RAFOLS**  
Dep. Paleografía y Diplomática de la Universidad de Barcelona

Dentro de la nueva configuración del Estado de las autonomías debemos replantearnos las funciones de los archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación. Las diecisiete (1) Comunidades Autónomas surgidas, libremente y democráticamente, de la aplicación del Título VIII de la Constitución española requerirán para su consolidación y progreso, entre otros factores, un mejor conocimiento de su propio pasado histórico. Pasado, que por haber sido, lamentablemente, ignorado y, a veces, desfigurado, motiva a los historiadores la exigencia de su recuperación como memoria colectiva para devolvérselo a la colectividad y que ésta reflexione sobre sus destinos colectivos y en la toma de decisiones al participar en ellos.

En este sentido adquiere toda su relevancia el papel de la Historia Local. Pero no únicamente pensamos en el renovado interés de las historias locales, como trabajos de investigación de monografías locales para que sirvan de base a la elaboración, con el mayor rigor científico, de posteriores síntesis históricas (2), sino que creemos en la necesidad de la Historia Local, entendida como el conocimiento de una de las más próximas identidades colectivas como es la localidad o la ciudad en donde se nace o/y se vive (3). Los habitantes de una localidad o de una ciudad tienen necesidad de conocer la historia de su población para reconocerse y poder reencontrar el espíritu colectivo que motivó a aquellos antepasados en la localidad.

---

1. Además de las 17 regiones o nacionalidades constituidas en comunidades autónomas deben considerarse los casos de las ciudades de Ceuta y Melilla.

2. TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Por qué la historia*. Barcelona : Salvat, 1981. 64 p. (Temas Clave, 13).

3. La revalorización de la Historia Local en el marco de la educación puede apreciarse en la 3.ª Escola d'Estiu de Badalona: SAGÜES I BAIXERAS, Ramón. *Història de Badalona en Escola d'Estiu 1982*. Barcelona : Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, 1983, p. 188-190.

Con la finalidad de cubrir este vacío la tarea del Museo de Historia puede ser imprescindible. Al igual que las palabras tienen una etimología y su conocimiento nos ayuda a una mejor utilización de las mismas, todo aquello que rodea al hombre —incluyendo, el mismo— posee, en tanto que objetos históricos, una etimología que es un excelente procedimiento para definir mediante esos objetos la misma vida del hombre. «La obra museística expuesta responde siempre a la naturaleza del hombre, vuelto en parte a su pasado que le suministrará datos para fabricar su presente y experiencias para modelar su futuro (...). En el museo las obras le trasladan a experiencias vividas, le abren horizontes y nuevas formas de ver el mundo (...). El museo le evoca un pasado que puede ejercer una acción concreta en el presente y en el porvenir» (4). Pues, a pesar de la visión, por parte del público, del museo como el paraíso del coleccionista debido a la herencia desde el pasado siglo, las piezas que expone un museo son el eje de sus riquezas, pero, sobre todo, el museo debe ser un centro de animación cultural en el sentido de promoción de bienes culturales al servicio de toda la sociedad para que ésta adquiera una «concienciación» (5) de su realidad y de su identidad. De esta forma, el principal capital del Museo de Historia es su propio público que ha de comprender y reflexionar sobre su propio pasado para poder participar en el presente de su sociedad.

El Museo de Historia Local ha de presentar los objetos, como el modo de exponerlos y los textos que los acompañan, con el objetivo de dar a conocer la historia de la ciudad. La historia de la ciudad, tal y como lo han entendido los museólogos de muchos países (6), en su trayectoria política, social, económica, artística...; pero el museo debe abrirse a todo, a todo aquello que contribuye a la vida humana. Se han de incorporar las muestras de la actividad humana que explican la vida cotidiana, los principales aspectos de la vida social y material, en orden a ofrecer una visión total de la historia de la ciudad, tal como aspira el International Council of Museums (ICOM) (7).

Si estos razonamientos parecen certeros, éstos se transforman en acuciantes cuando el objeto de la Historia Local es alguna ciudad, que por causas políticas y socioeconómicas ha crecido espectacularmente, y a la vez caóticamente, en estos últimos cuarenta años, como pueden serlo la mayor parte de las localidades alrededor de las grandes capita-

---

4. LEÓN ALONSO, Aurora. *El Museo. Teoría, praxis y utopía*. Madrid : Cátedra, 1978. 384 p. (Cuadernos Arte Cátedra).

5. Concebida como método educativo, la «concienciación» consiste en un proceso de educación permanente, aplicado por el pedagogo brasileño Paulo Freire, basado en la adquisición de la capacidad de captar, comprender y criticar la realidad vivida para actuar sobre ella.

6. HALE, J. «Les musées et l'enseignement de l'histoire». *Museum* (París, UNESCO), vol. XXI, n.º 1 (1968).

7. En esta línea aparecieron las aportaciones del museólogo francés Georges-Henri Rivière, basadas en el ecomuseo, entendido como un centro formativo dedicado al estudio del hombre y su entorno desde la prehistoria hasta la actualidad.

les de provincia (8). Crecimiento demográfico que, evidentemente, no es producto de causas vegetativas sino consecuencia de la emigración. En una ciudad de este tipo, necesariamente, se produce un proceso de desarraigo que impide la integración de la población inmigrada, desconocedora del pasado histórico y de la cultura de la nueva comunidad autónoma, y, por consiguiente, su identificación con la nueva comunidad a que pertenecemos.

Ante esta situación nace una prioritaria necesidad de enseñar los diferentes aspectos, especialmente los históricos, de la ciudad donde viven, para hacer comprender que su ciudad no es un monstruo urbanístico sin pasado. La función social específica del museo será en este caso ofrecer los elementos de que dispone para la promoción e integración de los habitantes de la ciudad en la sociedad y en la cultura de la comunidad autónoma. Es más, la participación de los ciudadanos en la puesta en marcha de estos museos debería considerarse como su auténtico soporte logístico (9). De este modo, el Museo de Historia Local ha de partir del análisis del círculo de personas que acuden al museo. Aunque, por principio no se debe ni se puede excluir a ninguna persona sí que se ha de establecer una sistemática adecuación del museo según las necesidades que cada persona y que cada comunidad precisa para obtener el máximo rendimiento en la relación público-objeto.

En orden a las principales funciones y necesidades de un Museo de Historia Local se podría plantear un esquema de su estructura: a) sector del material museístico: salas de exposición permanente y de exposición temporal; b) sector del público: ámbito pedagógico y de dinamización, ámbito de trabajo, y ámbito de descanso; c) sector interno u organizativo: ámbito de administración, ámbito de taller técnico, y ámbito de almacén; d) sectores complementarios: biblioteca, hemeroteca, fototeca, videoteca y archivo. Esta planificación debe entenderse como flexible en permitir la combinación de sus diversos elementos y, en consecuencia, capaz de adaptarse a las diferentes circunstancias (espacio, materiales, objetivos, financiación, ...) de un museo en concreto.

No obstante, aparece claro por las prioridades antes expuestas que el Museo de Historia Local, sin excluir al investigador o al profesional, debe responder a las necesidades de la propia población y no a la curiosidad de los «turistas», debe atender al llamado gran público, en general, y de forma más específica a los escolares, que son el público fundamental del museo.

---

8. Como pueden ser los casos de l'Hospitalet de Llobregat y de Badalona. Ciudades, al sudoeste y al nordeste de Barcelona, que de 71.580 habitantes y 61.654 habitantes, respectivamente, en el año 1950 pasaron a 294.033 habitantes y 229.744 habitantes, según el censo de 1981.

9. Producto de esta participación fueron la creación del Museo de Historia de l'Hospitalet y el Museo Municipal de Badalona. El primero fue a instancias de la Ponencia de Cultura del Ayuntamiento y el segundo promovido por la Asociación de Amigos del Museo. Surgidos de la propia iniciativa de los vecinos, la gestión de ambos museos se ha orientado hacia la integración social de la población inmigrada, ofreciendo actividades y objetivos comunes a toda la colectividad.

En ciudades de las características apuntadas existe, realmente, un gran número de habitantes en edad escolar. Estos niños y jóvenes como futuros ciudadanos del Estado de las autonomías pueden, y deben, hallar en los Museos de Historia Local elementos de comprensión del pasado histórico de la comunidad autónoma. Esta función pedagógica del museo sería un factor más de la pedagogía activa de las escuelas pues se evitarían las meras visitas contemplativas y se habría de establecer la comunicación entre la institución museística y los escolares (10), potenciar el conocimiento histórico de la localidad y de la comunidad autónoma y fomentar la espontaneidad y la creatividad de los niños, en función de los estímulos que los objetos históricos allí expuestos les proporcionen.

Además, esta dimensión educativa del Museo de Historia Local puede resultar confirmada y revalorizada cuando se interrelaciona con los programas de las Ciencias Sociales en la Educación General Básica (EGB). Sean éstos los fijados por el Ministerio de Educación y Ciencia, en que ya en los cursos de ciclo inicial (1.º y 2.º de EGB) aparecen «la localidad», «la comarca» y «la región o nacionalidad» como bloques temáticos de las Ciencias Sociales (11), o sean los establecidos por las diversas comunidades autónomas cuando éstas según sus propios estatutos poseen la competencia exclusiva en materia de enseñanza.

En definitiva, el Museo de Historia Local será un centro de animación cultural de aquella población integrada en el marco histórico de la comunidad autónoma, pues «las colectividades humanas (...) son también instituciones eminentemente educativas. "La Ciudad —decía ya Plutarco— es el mejor instructor". Y, en efecto, la ciudad, sobre todo cuando sabe mantenerse a escala humana, contiene, con sus centros de producción, sus estructuras sociales y administrativas y sus redes culturales, un inmenso potencial educativo, no sólo por la intensidad de los intercambios de conocimientos, que allí se realizan, sino por la escuela de civismo y de solidaridad que ella constituye» (12).

---

10. Como muestra, y manteniendo los mismos ejemplos, en l'Hospitalet de Llobregat existen, además de otros centros de enseñanza, 52 centros públicos de EGB y Badalona cuenta con 34 (GENERALITAT DE CATALUNYA. Departament d'Ensenyament. *Guia de les Escoles Públiques de Catalunya. Pre-escolar, EGB, Educación Especial*. Barcelona : Secretaría General Técnica, 1982. 110 p.

11. *Programas renovados de Educación Preescolar y Ciclo Inicial*, Madrid : Editorial Escuela Española, 1981. 135 p. y «Vida escolar. Revista de la Dirección General de Educación Básica». (Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia), año XXIV, n.º 216-217 (marzo-junio, 1982), p. 82-113.

12. FAURE, Edgard *et al.* *Aprender a ser. La educación del futuro*. Versión española de Carmen Paredes de Castro. 3.ª ed. Madrid : Alianza/UNESCO, 1974, 426 p. (Alianza Universidad, 33), p. 242.